

Periódico mensual
Noviembre 2020
Qollasuyu
Bolivia
Año 14
Número 171



pukara

cultura, sociedad y política de los pueblos originarios

EDICIÓN ELECTRÓNICA



Los partidos de oposición no fueron derrotados por el MAS sino por el pueblo negado, excluido y vilipendiado. Ahora, la oposición se enfrenta a un futuro incierto en el que deberá reinventarse o se extinguirá.

Editorial: Análisis de coyuntura poselectoral

Si hubiera Estado

Los «pitas»: los antidemocráticos

La miseria de la derecha boliviana

Si no hay racismo hay que crearlo

El rol del indígena dentro de un partido
¿símbolo o discriminación positiva?

Incertidumbre entre la economía y la política

EDITORIAL

ANÁLISIS DE COYUNTURA POSELECTORAL

1. La victoria del MAS en las elecciones de octubre de este año en Bolivia señala un desenlace inesperado de la crisis abierta un año antes, cuando un levantamiento urbano concluyó con el abandono de las funciones del presidente Evo Morales y su fuga del país.

2. En octubre y noviembre de 2019 tras la denuncia de fraude en las elecciones de entonces, la movilización de los llamados “pititas” —un fenómeno eminentemente urbano de clase media—, puso fin a 14 años de gobierno del MAS y de Evo Morales. Ello fue posible porque los sectores populares e indígenas —considerados puntales del gobierno masista— no se movilizaron para apoyar a ese gobierno, entonces cuestionado.

3. Catorce años de gobierno del MAS puso en evidencia sus fortalezas y debilidades, evidenciando un desgaste que ante la contestación sobre la acusación de fraude en las elecciones del 2019 no pudo detener el colapso de ese gobierno. Ambos aspectos —fortalezas y debilidades— contribuyeron a debilitar esa gestión y finalmente expulsarla del gobierno de Bolivia.

4. Entre las fortalezas está el manejo de la economía nacional en beneficios de sectores de la población, al amparo de un periodo de bonanza, fruto del alza internacional de precios de materias primas. Los sectores populares se vieron beneficiados con bonos y estipendios. Sin embargo, los más favorecidos fueron sectores que el gobierno presentaba como objetores de su gestión y hasta enemigos de la misma: la banca privada, los grupos financieros y la clase agroexportadora del oriente boliviano. Esos sectores, abandonaron el régimen que les favorecía y, en los momentos decisivos, actuaron eficazmente acelerando su caída.

5. Los sectores indígenas y populares se mantuvieron al margen y no defendieron al gobierno del MAS. De haberlo hecho, la asonada de los “pititas” no habría sido exitosa. La instrumentalización de la cultura indígena, la marginación constante de elementos indígenas de círculos de poder en el MAS y las contradicciones del gobierno con pueblos indígenas y sectores populares (Caranavi, Achacachi, TIPNIS, cocaleros de los Yungas...) contribuyeron a ello. Jugó papel importante, con seguridad, que la prorroga en el mandato no está en los parámetros de la cultura política popular e indígena.

6. Ciegos ante la realidad social y por el peso de su extracción de casta, El nuevo gobierno, llamado “de transición” desde sus inicios inició una arremetida contra los sectores populares, al identificarlos como si ellos fuesen, en esencia, el gobierno al cual sustituían. El racismo y la discriminación recrudeció, convirtiéndose en discurso oficial. Se agredió simbólicamente a la wiphala. La situación de emergencia por el Covid-19 fue motivo para que la exclusión de esa parte de la población fuese más evidente. A ello se sumaron los actos de corrupción en los cuales fue abundante ese gobierno.

7. Los partidos de oposición al MAS que se presentaron a elecciones este año reprodujeron los males y vicios del gobierno transitorio. Señoriales y encerrados en sus límites de clase y de casta, reprodujeron clichés de distanciamiento y declaraciones y actitudes peyorativas a los sectores indígenas y populares; no incluyeron a las poblaciones indígenas y sectores populares en sus estructuras y entre sus candidatos más visibles. Los que hubieron, fueron elementos desvinculados de arraigo en los sectores que debían representar o intelectuales inorgánicos, siendo su única fuerza el ser placenteros a los sectores criollos que así los coptaban. De esa manera, partidos de oposición al MAS y gobierno transitorio actuaran aunadamente para empujar de nuevo a los sectores populares e indígenas en los brazos políticos del MAS.

8. El resultado de todo ello fue el apabullante triunfo del MAS, con cerca del 55% de preferencia electoral.

9. Si a alguien sorprendió ese éxito, fue al propio MAS, pues le presenta una realidad que no sabe cómo administrar. El MAS en sus 14 años anteriores de gobierno no transformó el sistema colonial en Bolivia, más bien se sirvió de él. En su discurso utiliza aun demagógicamente el slogan de que abriría paso a la democracia comunitaria. El reclamo de los sectores populares es el de tener participación en la estructura actual del poder, en su forma más puramente colonial: Piden la repartija de ministerios: 5 para las Bartolinas, 5 para los Interculturales, 10 para la COB y así sucesivamente. Ello prevé conflictos futuros y estancamiento en lo que debería ser la verdadera desestructuración de los esquemas de dominación institucionales. Esta situación se complica, pues es sabido el papel que jugó David Choquehuanca, el vicepresidente electo, para volcar la contestación popular e indígena y convertirla en apoyo al MAS. Su éxito se debió a ofertas que está obligado ahora cumplir.

10. Lo anterior nos muestra al MAS que empezará su nueva gestión con apoyo mayoritario de la población, pero preñado de elementos conflictivos y de componentes de desestructuración que tarde o temprano harán crisis.

11. Tanto el MAS como los partidos más representativos que están en oposición enfrentan la alternativa de renovarse radicalmente o perecer, pues los últimos acontecimientos han mostrado al siempre vigente factor de poder popular e indígena con nuevas características. Ya no es el sector fácilmente manipulable, como lo fue en épocas pasadas, y existe ahora una intensidad en el surgimiento y promoción de cuadros representativos. La vigencia de estos partidos tradicionales, entre los cuales está el MAS, solo puede ser posible mediante una mutación profunda en su composición, doctrina y manera de actuar. De no ser así, es previsible la emergencia de formas nuevas, con el correspondiente acompañamiento de esperanzas y también de apremios que ello implica.

Foto de Portada: Líderes de la oposición

Fuente: <http://metronius.com/2019/10/25/coordinadora-de-defensa-de-la-democracia-exige-segunda-vuelta-y-llama-a-reforzar-movilizaciones/>



Depósito legal 4-3-116-05
e-mail:
info@periodicopukara.com
www.periodicopukara.com
Teléfonos: 71519048

Comité Director:

Pedro Portugal Mollinedo
Elías Ibañez
Guido J. Alejo Mamani

Comité de redacción:

Nora Ramos Salazar
Daniel Sirpa Tambo
Carlos Guillén
Magali V. Copa Pabón

Max Murillo Mendoza
J. L. Machaca Nina
David Ali Condori
Bernardo Corro Barrientos
Fernando Vargas
Pedro Hinojosa Pérez

Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de Pukara.
Todo artículo de Pukara puede ser reproducido citando su fuente.

Reflexiones sobre problemas estructurales

Si hubiera Estado

Por: Max Murillo Mendoza*

Los debates en estos días tienen dos veredas: los perdedores y vencedores. Apasionados y no tanto analizan los pormenores de ambas situaciones. Pero nadie toca el trasfondo del asunto: la ausencia de institucionalidad, la ausencia de Estado. Si realmente este país tuviera Estado, la democracia y la funcionalidad de las instituciones continuarían con las tareas estratégicas del país, sea quien sea el inquilino del palacio de gobierno. Sucede que Bolivia no tiene Estado, es decir institucionalidad sino la continuidad colonial del patrimonialismo, del clientelismo, de la corrupción desenfrenada de izquierda y derecha, o liberales y conservadores de antes, que sólo toman al llamado Estado como botín de guerra.

Por eso la disputa por cada pedazo del llamado Estado es a muerte, con políticos cavernarios que sólo desean derrotar al enemigo y hacerse ricos, de la noche a la mañana. En esas disputas no hay ideas, no hay propuestas o si las hay no sirven de nada ante la ausencia de institucionalidad.

Insisto desde siempre que las clases altas y oligarquías han fracasado en este país. Ni siquiera han construido un mínimo Estado. Bases para la construcción de instituciones, necesarias para la administración de estos territorios. Clases altas siempre frívolas, superficiales como ignorantes en sus conocimientos de estos territorios. Que por supuesto han producido un país desordenado, caótico, brutal muchas veces desde lo popular ante la ausencia de institucionalidad. El último examen histórico de estas clases y sus portavoces políticos, lo hemos visto en este año. Siguen siendo inútiles y también brutales con el manejo del poder.

Mientras los bolivianos no construyamos un básico Estado, que los europeos inventaron hace siglos y ya termina su ciclo, y unas instituciones que funcionen al menos a 40 años de sostenibilidad, pues seguiremos nomás



Bolivia está sumida históricamente en conflictos que suelen ser recurrentes, conflictos en los que se hacen explícitos problemas sociales que tienen una larga data.

Fuente: <https://noticieros.televisa.com/historia/ejercito-tira-a-matar-conflictos-cochabamba-bolivia-26-heridos/>

como estamos: de elecciones en elecciones sin resolver nada de nuestros desafíos estratégicos. Mientras no consensuemos algunos acuerdos, en el mediano y largo plazo, como temas institucionales, realmente no resolveremos nada. Los famosos 14 años del proceso de cambio no sirvieron de mucho, sino para enriquecer como de costumbre a otra casta, sin cambiar en nada el Estado.

Es un milagro que el país siga de pie, a pesar de sus gobernantes y su política tradicional. La potencialidad de su gente es tal que seguimos funcionando, sin la existencia de Estado, sin la existencia de instituciones, como se vio en esta pandemia del coronavirus: mientras el pueblo se moría, los ilustres y brillantes gobernantes se encargaban de robar respiradores. Historias conocidas en estos siglos de historia tradicional. Aquí la pelea no es por ideas, por propuestas, por imaginarios de cierto desarrollo. No, aquí la pelea es por quién es más pendejo para apropiarse de un pedazo del Estado. No importa que la gente se muera de hambre, no estudie, o se muera de enfermedades.

En estos derroteros que ya duran siglos, pues llegaremos dentro de poco al bicentenario sin saber si somos Estado, y sin saber si somos Nación, seguimos nomás como al principio del siglo XIX:

con las preguntas de qué seremos sin la colonización española. Sin identidad como colectivo, sin identidad como Nación. Repitiendo de memoria tonteras de patria, dios, bandera, etc. Palabras sin contenidos históricos nuestros.

Más allá de quién haya ganado estas elecciones, nada ha cambiado sino la particularidad boliviana del apasionamiento por la política partidaria o callejera. Seguimos nomás siendo el país más pobre del continente, creo que nos gana Haití en esta competencia por ser más pobres. El país con los niveles educativos más bajos y menos competitivos del mundo. Dependiente hasta para el pan nuestro de cada día: el trigo seguimos importando. Seguimos siendo el país con los niveles de calidad de vida más bajos de Latinoamérica. Con el pueblo más estoico, que aguanta los peores niveles de vida y pobreza.

En suma, lo revolucionarios y revoltosos que somos sólo reproduce la ausencia de institucionalidad y sostenibilidad. Analfabetismo funcional que al parecer ya es parte de nuestra cultura del desorden, de la arrogancia callejera. Y los resultados son contundentes: seguimos anclados a inicios del siglo XIX.

Estamos en el siglo XXI, cuando supuestamente el mundo avan-

za e incluso los países centrales ya están en la quinta revolución industrial, nosotros apenas seguimos arrastrándonos para entrar a la primera revolución industrial, con los dilemas de copiar o imitar a los cubanos, o por lo menos a los rusos, sin haber resuelto el sentido mismo de nuestra existencia: qué tipo de Estado y Nación queremos y soñamos.

Ya pasaron las elecciones, con fracasados y vencedores, como en tantas ocasiones. Pero las facturas históricas son demasiado pesadas. Sólo reproducimos inestabilidades y desorden de los siglos XIX y XX. No acabamos de resolver los temas trascendentales, los temas estratégicos que cualquier país debe plantearse. Nuestra sobrevivencia depende de esos temas, y así como estamos realmente es un milagro que no hayamos desaparecido, o entrado en implosión total.

Las nuevas generaciones, maltratadas como están por esta tradición de la historia, tienen en sus manos un país que deben reconstruir casi desde cero. Con la ventaja de tener más información y verificación de los hechos. A pesar de todo Bolivia es nuestra única casa, con enormes potencialidades, cansada de discursos y política podrida tradicional, que debe ser ordenada y superada de tanta enfermedad ideológica tercermundista.

Las nuevas generaciones tienen que construir un verdadero Estado. Y unas instituciones que respondan por fin a nuestras necesidades, cada vez más urgentes en las ciencias, en la producción, en el arte, en la educación, en la salud. En fin.

Sobre imposturas y contradicciones

Los «pititas»: los antidemocráticos

Por: **J. L. Machaca Nina***

El MAS ha ganado... tanta maldad que ha hecho Áñez, tanta discriminación...

Declaración de un comerciante de la ciudad de La Paz

Los denominados "pititas", reducidas plataformas ciudadanas conformadas por personas de clase media (que tuvieron que recurrir a "pititas"/cuerdas para bloquear al no tener suficiente gente como para cubrir una calle), que se sirvieron para todo de la bandera Tricolor (por poco hasta para limpiarse la nariz), y unidos por ser anti-masistas, seguidores de Carlos Diego Mesa Gisbert en La Paz, y de Luis Fernando Camacho Vaca en el Oriente, después de las elecciones generales del 20 de octubre de 2019, cuando aún no se había anunciado el cómputo oficial empezaron a movilizarse, a destruir bienes públicos y a agredir a la ciudadanía por un supuesto "fraude monumental" mencionado por el candidato a la presidencia por Comunidad Ciudadana (CC) Mesa Gisbert. Ante tales movilizaciones el entonces presidente del Estado Plurinacional de Bolivia, Juan Evo Morales Ayma, candidato por Movimiento Al Socialismo - Instrumentos Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), solicitó una auditoría sobre las elecciones de 2019 a la Organización de Estados Americanos (OEA), que entre sus resultados señaló: "manipulación dolosa" e "irregularidades graves", y junto al motín policial y militar derivó en la renuncia de Morales Ayma, Álvaro Marcelo García Linera, Adriana Salvatierra Arriaza y ministros el día 10 de noviembre del mismo año.

Es decir, los "pititas" confiaron plenamente en las declaraciones de Mesa Gisbert; sin constatar o investigar en otras fuentes dicha afirmación; por otra parte, creyeron fielmente en los resultados de la OEA, sin confirmar si



Después de conocidos los resultados electorales del 18 de octubre, decenas de personas salieron a las calles denunciando fraude electoral y pidiendo la instauración de una junta militar para evitar la posesión del MAS en una nueva gestión de gobierno .

Fuente: <https://www.facebook.com/105285467913311/photos/a.105306714577853/156317676143423/>

tales conclusiones son verídicas, sin indagar los fines políticos a los que probablemente corresponde; pasaron por alto el doble discurso del Secretario General de la OEA, Luis Leonardo Almagro Lemes, quien inicialmente cuestionaba la repostulación de Morales Ayma y luego terminó visitando con Morales Ayma, y otras autoridades del MAS-IPSP, a Chaparé-Cochabamba, además de calificar al entonces presidente como: "adali de la equidad social". Los "pititas" al parecer no saben que ningún documento tiene la verdad absoluta, y no han demostrado una sana distancia frente a los acontecimientos. Tampoco exigieron y esperaron que se realice una investigación exhaustiva sobre el supuesto "fraude monumental", por lo menos en el plano judicial, para luego adoptar determinadas medidas; jamás buscaron una afirmación documentada y

suficientemente sustentada. Por el contrario, los "pititas" fueron: incitados emotivamente, especialmente por el caudillo de entonces Camacho Vaca; conformistas con las declaraciones de Mesa Gisbert; manipulados por la prensa (que ahora -después de la victoria del MAS-IPSP en las elecciones del 2020- se volcó al lado del nuevo presidente electo, mostrándose como el sector más hipócrita de Bolivia); apresurados en sus acciones; y jamás consideraron los daños que ocasionaron a otros sectores de la población (como el atentado contra el derecho al trabajo, a la alimentación, a la salud, entre otros derechos fundamentales), estos por su parte fueron extremadamente pacientes y tolerantes como para soportar tremendos perjuicios y quebrantamientos de derechos. Se mostraron adversos a la corroboración de la información, y

peor aún de la duda y reflexión; y fueron crédulos de caudillos cautivadores. Esto tiene una implicancia mayor toda vez que sus acciones afectaron a la colectividad en su conjunto y no únicamente a quienes se manifestaron. Por ejemplo, económicamente el país perdió millones de bolivianos durante cada día bloqueado. Han sido motivados únicamente por el odio a Morales Ayma, por ello apoyaron a Mesa Gisbert (y no por un plan de gobierno que este pueda tener o un movimiento político genuinamente representativo que pueda gestar). En el fondo, estas movilizaciones de los "pititas", de la clase media, no es nada más que la expresión de un racismo contra los "indios/collas de mierda" en el poder, escondido bajo el argumento de "recuperación de la democracia", inventado astutamente desde sus caudillos para dar una

* J. L. Machaca Nina es sociólogo, productor de música, estudiante de Filosofía.

justificación noble a las acciones nefastas.

El 12 de noviembre de 2019, Jeanine Áñez Chávez, con el apoyo de las Fuerzas Armadas (FFAA), se autoproclamó como presidenta para una supuesta "pacificación del país", y los "pittas" celebraron con regocijo la "democracia recuperada", e inmediatamente se impuso el modelo fascista de corte neoliberal con todos sus nefastos rasgos anti-vida de los que se compone por definición. Desde entonces los "pittas" no se mencionaron en absoluto ante las masacres de Sacaba-Cochabamba, Senkata-El Alto, Pedregal-La Paz, y tampoco ante las represiones y amedrentamientos perpetrados en diferentes zonas y comunidades del país, focalizadamente sobre los sectores humildes/empobrecidos; no reprocharon la violencia psicológica ejercida diariamente (especialmente por el ministro Carlos Arturo Murillo Prijic, y por otras personas que al parecer no tienen la mínima idea de lo que es el servicio público), ni la agudización de la discriminación y racismo (por ejemplo, las agresiones físicas a las mujeres de pollera por un grupo de motoqueros en Cochabamba); tampoco denunciaron la vulneraciones de los Derechos Humanos (DDHH) y de la Constitución Política del Estado (CPE). Cuando Áñez Chávez denominó en reiteradas oportunidades "República de Bolivia" siendo Bolivia un Estado Plurinacional no dijeron nada, tampoco rechazaron la puesta de la biblia en el Palacio (de Áñez Chávez y Camacho Vaca) siendo Bolivia un Estado laico (véase Art. 1 y 4 de la CPE). Tampoco emitieron un mínimo manifiesto contra el cinismo y engaño descarado cotidiano de Áñez Chávez, así como sobre su perpetuación en el poder durante un año; ni contra el cierre del Ministerio de Culturas y Turismo y la fusión y aparición del "Ministerio de Educación, Culturas y Deporte"; ni contra la clausura del año escolar por parte del Ministro de Educación, Víctor Hugo Cárdenas Conde. No dijeron nada cuando se quitó y quemó un símbolo patrio: la Wiphala (Art. 6 de la CPE); tampoco cuando algunos policías cortaron de sus uniformes este emblema nacional. Quedaron en absoluto silencio

ante los múltiples casos de corrupción (Respiradores, YPFB, Entel, BOA, Barbijos, Gases lacrimógenos, Hornos crematorios, Pruebas COVID, etcétera), despilfarro (conocidos como casos: Hija de Áñez, Cumpleaños, Misses y Ministro de la presidencia Yerko Nuñez, etcétera), nepotismo (Cancillería, familia de Áñez Chávez, entre muchos), y otras graves irregularidades, sancionadas judicialmente y reprochables éticamente, durante el gobierno "de transición" llamado "a pacificar". A los "pittas" que "recuperaron la democracia" no les importó la salud y la vida de los bolivianos durante la pandemia de la COVID-19, pues no exigieron políticas de salud adecuadas a la presidenta que colocaron en el gobierno. A raíz de la nefasta administración del Estado miles de familias bolivianas sufrieron la pérdida de sus seres queridos, y se incrementó la pobreza, la desigualdad, el desempleo, y otras injusticias sociales, quedando miles de familias en las calles, en la informalidad. Todo en menos de un año.

En síntesis, los hechos de los "pittas" han mostrado que no poseen ninguna luz, no poseen una mínima propuesta aunque sea para una zona o un sector, no defienden un solo derecho, no defienden un solo principio de vida, tampoco cuentan con un solo ideal, no tienen una sola lucha constructiva. No han dicho absolutamente nada ante los males perpetrados durante el gobierno de facto de Áñez Chávez, tampoco han denunciado y luchado contra los atropellos y vulneraciones que se han suscitado durante este gobierno. Vale decir, los "pittas" han tenido una indignación muy selectiva. Actuaron motivados únicamente por odio al MAS-IPSP en el poder, y algunos, por la impotencia de ver a Morales Ayma de presidente.

Se han destacado por ser los grupos más berrinchosos, histéricos, perdidos y ruines. Y decimos "destacado" porque estos grupos han sido preferidos, en términos de cobertura, por los medios de comunicación, son quienes tienen voz dentro de la sociedad, a diferencia de las mayorías o "indios/collas de mierda". Estas agrupaciones no tie-

nen una mínima cordura, y peor elegancia, al manifestarse; son intolerantes contra todo aquel que opte por otras opciones políticas que no sean los partidos tradicionales (comúnmente conocidos como "la derecha"). No tienen un proyecto superior al modesto con el que cuenta Bolivia, más por el contrario se han encargado de destruir los avances que se han dado con las organizaciones sociales, y otros agentes, en el MAS-IPSP. En efecto, la clase media boliviana, específicamente aquellos "pittas" que terminaron sosteniendo su posición hasta las elecciones del 18 de octubre de 2020, han demostrado ser más insensatos que las clases populares; una vergüenza al contar con mejores condiciones de vida y suponerse que poseen una mejor instrucción (universitarios a la cabeza del ex-rector Waldo Albarracín Sánchez, periodistas, médicos, policías, para mencionar algunos), y en consecuencia, mayor responsabilidad ante la sociedad.

Pero para la sorpresa de esas fuerzas neoliberales, fascistas, sediciosas y genocidas en las elecciones del 18 de octubre de 2020 el MAS-IPSP, cuyos candidatos son Luis Arce Catacora a la presidencia y David Choquehuanca Céspedes a la vicepresidencia, ganó en primera vuelta con el 55,10%, seguido de CC, cuyos candidatos fueron Mesa Gisbert y Gustavo Pedraza Mérida a la presidencia y vicepresidencia respectivamente, que obtuvo el 28,83%. Es decir, el MAS-IPSP tiene una diferencia de 26, 27% respecto a CC. Por su parte, CREEMOS, cuyos candidatos fueron Camacho Vaca a la presidencia y Marco Antonio Pumari Arriaga a la vicepresidencia, obtuvo el 14,00% (resultando ser Camacho Vaca el caudillo más estratégico y mejor posicionado a costa de Mesa Gisbert). Señalar que el proceso electoral estuvo vigilado antes, durante y después de las elecciones por organismos internacionales como la OEA, la Unión Europea (UE), la Unión de Organismos Electorales de América y el Centro Carter, así como por veedores locales y delegados de las organizaciones políticas; y los resultados fueron reconocidos por los candidatos perdedores. El 24 de octubre de 2020 a horas 18:00 el presiden-

te del Tribunal Supremo Electoral (TSE), Salvador Romero Ballivián, dio a conocer los resultados oficiales finales verificables y auditables de las elecciones generales del 18 de octubre de 2020, declarando Presidente electo a Arce Catacora y vicepresidente a Choquehuanca Céspedes, y además aclaró que no se anuló una sola acta y todas las observaciones fueron atendidas y subsanadas oportunamente.

Sin embargo, el 19 de octubre de 2020, tras anunciarse los resultados en boca de urna al 95%, donde el MAS-IPSP tiene 52,54%, y CC, 31,5%, algunos grupos, como la Unión Juvenil Cruceñista y la Resistencia Juvenil Cochala, conocidos por la ciudadanía como grupos violentos, y ligados a Camacho Vaca, rechazaron los resultados haciendo alusión a un nuevo fraude electoral, y convocaron a un paro indefinido y movilizaciones; no aceptando la voluntad del soberano. Estos grupos no entienden que no se trata de lo que ellos quieren, sino de lo que la mayoría de los votantes decide. Lo que no aceptan es que no son el centro del universo, no son quienes tienen la razón, tampoco quienes tienen la verdad; no son la cúspide ante el cual el soberano debe inclinarse. Quien tiene la última palabra es el pueblo, y el pueblo se expresó de manera contundente: el 55,10% votó por el MAS-IPSP.

Los comicios de octubre del 2020 dieron a conocer quiénes son realmente los antidemocráticos: los "pittas", particularmente aquellos grupos que protagonizan violencia, y que por medio de la fuerza pretenden imponerse sobre los bolivianos. No aceptar los resultados de estas elecciones significa rechazar las reglas del juego democrático, no saber perder; no tienen ni la dignidad de ser perdedor. Uno se puede preguntar ¿por qué se sorprenden y no aceptan los resultados si las "pittas" no votan? Sus berrinches los exponen como auténticos antidemocráticos. Ahora queda explícita la sombra de la democracia de Bolivia: los "pittas", para quienes deberá haber sanciones penales por quebrantar la paz social y el orden constitucional de los bolivianos.

15 años sin una visión de país alternativa

La miseria de la derecha boliviana

Por: **David Ali Condori***

Después de las elecciones generales, muchos se han ocupado en analizar el triunfo electoral del Movimiento Al Socialismo (MAS), y pocos se han dedicado a explicar la derrota de la derecha. Tampoco, hemos visto una autocrítica significativa de los intelectuales tradicionales que siempre están generando algún tipo de opinión convencional.

Si desde la interioridad de la derecha no emerge una consideración crítica, como un auto-reconocimiento de los errores que han cometido, no sólo en la campaña electoral, sino también en el gobierno de Jeanine Añez. Entonces, es importante una crítica desde la exterioridad; es decir desde los sujetos negados, como son los "indios".

En consecuencia, el presente artículo de opinión está dedicado a explicar: ¿Por qué la derecha perdió las elecciones generales del pasado 18 de octubre? ¿Cuál fue la reacción de la oligarquía boliviana ante esta derrota? ¿Qué perspectivas políticas se puede esperar de los actores de la derecha?

Sabemos que la dicotomía de izquierda y derecha surge en la Revolución Francesa, donde los girondinos se ubicaron a la derecha postulando una visión más conservadora y los jacobinos a la izquierda con una posición progresista. En tal sentido, Bolivia hereda esa dicotomía política, en la que la derecha propugna una perspectiva conservadora, neoliberal y racista. Su única aspiración es la República mono-cultural que excluye y niega al indio como sujeto político, descalificando con discursos racistas como: "terrorista", "masiburro", "salvaje", "bestia humana". Pues, todavía, no entienden que su proyecto de mestizaje ha fracasado hace tiempo atrás. Con razón, Felipe Quispe (Malku), en los levantamientos de 2000-2003, decía hay que "indianizar al q'ara".



Durante los 14 años de gobierno del MAS, la oposición política no tuvo la voluntad de plantearle otra alternativa de país a los bolivianos. Su actitud segregadora es una de las causas de su colapso el pasado 18 de octubre. Fuente: <https://www.la-razon.com/nacional/2020/09/17/tras-decision-de-anez-mesa-dice-estar-dispuesto-a-dialogar-y-camacho-ve-una-derrota/>

Por tanto, es una necesidad imperiosa, que la derecha reconozca la constitución de una Bolivia plural, hasta Santa Cruz está ocupada por la migración colla. No entender esta realidad, les seguirá llevando a las derrotas en las calles y en las urnas, tal como ocurrió en octubre de 2003 y el 18 de octubre del presente año.

En las pasadas elecciones generales, los actores de la derecha, no han presentado ningún proyecto político alternativo y novedoso a la sociedad boliviana. Su campaña estaba más centrada en no retorno de Evo Morales y el MAS al gobierno, en esa consigna todos convergían, incluso sus "analistas políticos". Tampoco tenían liderazgos renovados, excepto el de Luis Fernando Camacho y Marco Antonio Pumari, pero ellos terminaron repitiendo las mismas peroratas de siempre, su propuesta del "modelo de Santa Cruz" y el "federalismo" no son novedosos en la política boliviana. El modelo productivo cruceño tiene su fundamento en la agricultura capitalista que está subvencionado por el Estado, por ejemplo, en el uso de los combustibles; asimismo, el federalismo en Bolivia esta manchada con la idea del separatismo, por lo menos así piensa la opinión pública.

Asimismo, el gobierno transitorio de Jeanine Añez, en lugar de generar condiciones para la victoria de algún frente político de la derecha, con sus actos preparó el camino para el retorno del MAS a la dirección del Estado.

Por tanto, ni la Biblia ni la pandemia del coronavirus han ayudado a la derecha para cosechar los votos y así reproducirse en el poder. "El voto útil" de Carlos Mesa, terminó dividido por el "voto valiente" de Fernando Camacho. Aunque ni sumando el apoyo electoral de los dos frentes políticos, podrían haber vencido a los candidatos: Luis Arce y David Choquehuanca. El MAS, partido político de tendencia izquierdista e indigenista, no hizo muchos méritos para ganar las elecciones del 18 de octubre, las condiciones ya estaban dadas y, es más, los sectores populares clamaban su retorno al gobierno.

En este contexto, la derecha fue duramente derrotada en las urnas, no por el MAS, sino por el pueblo negado y vilipendiado que derramó su sangre en Sacaba y Senkata. Por eso, el entorno criollo de Evo Morales no tiene porqué jactarse del triunfo electoral de las elecciones generales de octubre de 2020, ya que ellos estaban escondidos en la Embajada Mexicana.

Volviendo al tema, en un escenario postelectoral nada alentador para la derecha, unos han terminado aceptando su derrota y otros negándose a la misma. En consecuencia, se advierte que hay un bloque democrático y otro fascista reencarnado en la oligarquía cruceña y su brazo operativo Unión Juvenil Cruceñista y los Jóvenes de la Resistencia. Éstos últimos, han terminado tocando las puertas de los cuarteles para que se constituya una junta de gobierno a la cabeza de algún militar. Este bloque fascista actúa tal como los doctores de dos caras de Charcas, un día tienen el discurso de la defensa de la democracia y al otro día están de rodillas pidiendo "la bota militar". Esa es la miseria de la derecha y la oligarquía boliviana.

En tal sentido, se avizora dos caminos a la derecha; la primera, terminar oponiéndose a todas las políticas del nuevo gobierno electo, como tradicionalmente venían haciendo en los casi 14 años del gobierno de Evo Morales. Segundo, apostar a la solución por el desastre y encaminar hacia un regionalismo con miradas separatistas. En ambos casos, el MAS puede seguir capitalizando y generando réditos políticos a su favor y así seguir contralado a los sectores populares.

Para terminar, queremos señalar, si la derecha quiere constituirse en una alternativa política, debe construir un proyecto societal, integrando a los indios como sujetos políticos. Eso implica pensar más allá que el neoliberalismo y el socialismo, algo que muy probablemente no lo harán sus intelectuales tradicionales, por conveniencia o porque su formación académica no les permite. Asimismo, deben renovar sus liderazgos, integrando a nuevos actores, quienes se constituyan en sujetos del proyecto alternativo. Sólo así tendrían futuro, caso contrario estarían destinados a seguir siendo una minoría y en el camino a la extinción.

* David Ali Condori es sociólogo.

Otra perspectiva sobre el racismo

Si no hay racismo hay que crearlo

Por: Bernardo Corro Barrientos*

1. ¿Qué es el racismo? ¿Existe racismo en Bolivia? ¿Qué formas tiene? Hace algunas semanas se produjo un debate sobre el racismo en Bolivia entre el conocido periodista Fernando Molina (Negar el racismo, La Razón, 20/09/20), y el analista Andrés Torrez (página web Cabildeo). Este debate reproduce sin mayores méritos debates precedentes realizados en el país desde hace muchos años.

Para Molina el racismo en Bolivia "no fue inventado por el MAS" pero existe un "negacionismo" del racismo que sería "una estrategia de las élites blancas para "esconder el racismo y para defenderse a sí mismas". Para Torrez, el racismo existente no sería poca cosa sino que sería "un problema estructural" de Bolivia que "el MAS ha utilizado como estrategia política para evitar el diálogo y el avance de (la) inclusión".

2. Según Molina, los negacionistas del racismo utilizarían las siguientes razonamientos para negar el racismo: a) que el racismo sería "imaginario", solo existiría en la imaginación; b) sería una estrategia política para "usar" a los discriminados; c) sería un "error académico" ya que las razas no existen, pero existen teorías para evitar mirar la realidad; d) una versión "campechana" que niega el racismo con ejemplos familiares -"mi mamá y la empleada"-, etc.; e) el negacionismo "objetivo" que no descarta que hubiera habido racismo antes de la aparición del indianismo en los años 60, pero que éste lo agravó, ya que no provee una solución real; f) el "racismo a la inversa" consiste en que el negacionista relativiza el racismo de la élite "evocando actos cometidos por los indígenas".

No vemos en ambos analistas una definición adecuada sobre ese supuesto racismo en Bolivia ni una descripción razonable sobre sus formas. Molina trata de encontrar, incluso con microscopio, la existencia del racismo a través de múltiples razonamientos superficiales

que se prestan a varias interpretaciones. Torrez, por su parte, menciona la existencia en el país de un tremendo "racismo estructural", pero no explica en que consiste. Visiblemente ambos analistas caen en divagaciones.

3. El racismo es, en realidad, una ideología que defiende la "superioridad" de una raza frente a otras, por lo que dentro de una comunidad o país trata ya sea de eliminar a las consideradas razas inferiores, o mantenerlas aisladas, separadas y subordinadas. Las teorías y las prácticas racistas, que pueden ser "de Estado" y "de fuera del Estado", se manifiestan de diversas maneras que van desde formas "duras y abiertas" hasta formas "suaves y disfrazadas": i) El racismo de Estado en Alemania tendió a eliminar de la tierra a la raza judía mediante genocidios gigantescos. Este es un racismo de Estado duro y abierto; ii) el apartheid en Sudáfrica, fue también un racismo de Estado duro y abierto organizado por la raza blanca dominante de origen europeo. Esta forma de racismo consistió en ubicar autoritariamente a la población negra en territorios separados y cerrados. Este sistema organizado por la minoría blanca de origen europeo terminó en los años noventa con el triunfo de la lucha armada antirracista dirigida por Nelson Mandela. Evo Morales, presidente de Bolivia, trató de reunirse con Mandela cuando ya era presidente pero fue rechazado por éste en varias ocasiones. Al parecer Mandela sabía que Morales no era un antirracista sincero ni un verdadero luchador social; iii) En los años 90 se vio en la región de los balcanes genocidios de "limpieza étnica" contra miles de musulmanes, pese a ser de raza blanca pero de religión diferente; no se trató, entonces de racismo sino de "intolerancia religiosa" fomentado desde el Estado; iv) existen y han existido también expresiones de racismo en algunos países por parte de grupos de población blanca pero que no llegaron a constituir formas abiertas de racismo de Estado; este es el caso de los grupos de "supremacía blanca" en los Estados Unidos y en algunos países de Europa occidental. Estos grupos repudian agresivamente a otras comunidades étnicas con

un fin ya sea de autodefensa de sus intereses económicos y laborales o contra inmigrantes de gente pobre de diferentes razas. En Europa occidental y central el "repudio racial" por parte de grupos de supremacistas blancos se dirige contra inmigrantes árabes y de Africa negra; en los Estados Unidos se ejerce contra mexicanos y centroamericanos pobres. Se ha detectado que este repudio "racial" a los migrantes, no promovido desde el Estado, tiene sobre todo bases económicas ya que algunas poblaciones temen a los inmigrantes por la competencia que representan para sus empleos. v) más cerca, en América Latina, en la Argentina, se han detectado hace pocas décadas expresiones de racismo contra bolivianos y contra otros inmigrantes provenientes de países vecinos como Paraguay, Chile y Perú. Pero este "racismo", que no es de Estado, se parece al existente en los países que reciben a migrantes pobres.

4. ¿Cuál sería el racismo existente en Bolivia? ¿Se trataría de un "racismo de Estado" con el que el Estado controlado por una raza superior trata de hacer desaparecer o sojuzgar a otra raza? ¿Se trataría, por otra parte, de "separar" en territorios diferentes y cerrados a razas inferiores respecto a una superior? ¿Se trataría de la existencia de grupos de "supremacistas blancos y mestizos" que agreden y discriminan socialmente a los indígenas? ¿Se trataría, finalmente, de un racismo por el que una raza de blancos y mestizos, discrimina y excluye de los puestos de trabajo, de la educación, de la vivienda, etc., a los de la etnia indígena considerada inferior?

En Bolivia, es conocido que en la historia han existido relaciones conflictuales entre los grupos blancos y mestizos respecto a los indígenas o a los grupos étnicos culturales con color de piel diferente a los primeros. El color de la piel de los grupos indígenas tiene diversos tonos de piel cobriza, pero muchas veces no se distinguen de la piel de los llamados "mestizos". En cuanto a las relaciones entre estos grupos, no se puede afirmar rotundamente que existan entre ellos relaciones de fuerte discrimi-

nación y de grandes distancias sociales por las diferencias del color de la piel o de formas físicas.

5. En la Bolivia contemporánea, en los diferentes departamentos y regiones, en los diferentes barrios ciudadanos altos, medios y bajos, en los centros laborales e instituciones públicas y privadas coexisten de manera espontánea personas de los diferentes colores y orígenes sociales. Lo mismo sucede, en cuanto a la juventud, en las escuelas, colegios y en universidades privadas y autónomas o públicas. En estos casos no se detectan desde hace muchas décadas casos de "discriminación racial" entre los alumnos y estudiantes. Es más, en universidades, colegios y escuelas privadas, de carácter excluyente en cuanto a los costos, se detecta que por lo menos el 90 por ciento o más de los asistentes, son de un color diferente a los de color blanco. Estos porcentajes representan más o menos a las proporciones de la población del país diferenciada por el color de la piel. Por otra parte, se observa que es frecuente y que no sorprende a nadie, ver en los casos de las universidades autónomas y privadas uniones de parejas de estudiantes de colores mixtos. En todos estos casos no se puede hablar obviamente de racismo o de "negacionismo del racismo", mucho menos de "racismo estructural" o de "racismo dirigido desde el Estado".

6. Ahora podemos preguntarnos sobre cuál podría ser es el "negacionismo" del racismo que Molina detectó, o cuál podría ser el "racismo estructural" que, según Torrez, existiría en Bolivia. La realidad es que la integración cultural y de colores físicos continúa produciéndose intensamente en Bolivia de manera espontánea, desde hace más de cincuenta años, sobre todo desde la segunda mitad del siglo pasado.

7. Este proceso de integración cultural contradice fuertemente, sin embargo, lo que se afirmaba oficialmente, durante los últimos catorce años, desde el llamado "Estado Plurinacional". Durante estos años la fuerte e intensa propaganda "antirracista estatal" trató de mostrar y sobre todo de

* Bernardo Corro Barrientos es economista

"convencer" sobre la existencia de un "racismo exacerbado" por parte de la población "blanca y mestiza" contra los indios o indígenas del país. Con este objetivo, el Estado Plurinacional estimuló la difusión de una ideología oficial y la creación de cientos de "radios comunitarias", sobre todo en las áreas rurales, donde la "propaganda antiblanca y mestiza" se difundía cada día del año, de día y de noche, incluyendo ejemplos inventados y distorsionados de racismo. Este "antirracismo estatal" se dirigía no a integrar a las supuestas razas sino más bien a separarlas, de subordinar a la minoría blanca y mestiza a la mayoría indígena.

8. No se puede negar, sin embargo, que de vez en cuando y de manera puntual, surjan en las diferentes comunidades urbanas y rurales, expresiones aisladas de "racismo" aunque no de manera dura y abierta. En estos casos, sobre todo en casos de conflictos entre individuos y grupos, pueden escucharse expresiones como "indio de mierda" proferidos por alguno de los involucrados y sobre todo por ambos a la vez. Estas expresiones pueden también escucharse en casos de conflictos entre comunidades campesinas del altiplano y de otras zonas rurales, entre vecinos de un barrio de clase alta, media o baja, entre compañeros de las universidades y colegios e incluso entre miembros de una misma familia. La expresión "indio de mierda" evoca que anteriormente el racismo abierto fue algo corriente en las relaciones conflictuales entre los grupos sociales. Actualmente esta expresión se la puede escuchar todavía, aunque rara vez, sobre todo en los sectores populares de menor educación e ingresos.

Está claro, entonces, que el proyecto de Fernando Molina tiende a explotar estas pequeñas expresiones interindividuales interpretándolas como formas de racismo abierto y exacerbado. A partir de lo visto, tampoco se puede argüir que en el país exista un "racismo estructural", concepto que evoca algo grande, como lo afirma Andrés Torrez.

9. Ahora podemos analizar el por qué en Bolivia no existe racismo ni duro ni suave, un país que contiene a múltiples grupos de diferente color de piel. Este fenómeno es debido a que la educación impartida a la población en general por el sistema educativo urbano y rural tuvo desde las primeras décadas

del siglo pasado y sobre todo en la segunda mitad del siglo pasado un carácter multicultural y de tendencia a la integración social y cultural. Por otra parte, la población urbana del país, incluyendo a los blancos y mestizos, gracias a la educación multicultural, se impregnó e internalizó con una serie de valores y de contenidos culturales generados por los remanentes de las culturas precoloniales. Las poblaciones blanca y mestiza de las ciudades se siente en realidad "cómoda" e incluso "orgullosa" de haber asimilado como a "su propia cultura" diversas expresiones culturales producidas anteriormente por las poblaciones originarias.

10. Finalmente, Molina trata de validar su tesis de la existencia del racismo con el argumento de que los indígenas se identifican con el MAS y no con otros partidos que representan actualmente a los blancos y mestizos. Este sería un argumento más en favor de la tesis de la existencia del racismo. Como vimos antes, este tipo de ideología racista indígena fue promovido por el Estado Plurinacional durante 14 años mediante una intensa y masiva propaganda difundida diariamente por diferentes medios en las zonas indígenas y populares urbanas. Esta ideología estatal estaba basada sobre todo en ejemplos muchas veces inventados del pasado o sobre casos distorsionados y exagerados.

11. Para que exista racismo abierto en un país o en una comunidad es necesaria la intervención del Estado y de una ideología agresiva específica. El Estado Plurinacional, mediante su fuerte propaganda dirigida a los sectores indígenas y de pequeños campesinos, tendió a enfrentar a estos sectores populares contra los grupos blancos y mestizos de las ciudades. Esto señala que lo que existió en el país en estos últimos 14 años no fue un supuesto racismo de los blancos contra los indígenas, sino una propaganda racista exacerbada organizada desde el Estado Plurinacional contra en particular la minoría blanca y mestiza, con el objeto de dominarla. Más allá, sin embargo, de este objetivo específico, el objetivo de este racismo estatal tendió en realidad a dominar y subordinar a los indígenas del país y enfrentarlos a la minoría blanca y mestiza. El Estado Plurinacional, al igual que los Estados racistas de Alemania y Sudáfrica, era en los hechos un Estado racista.

La "inclusión" racializada

El rol del indígena dentro de un partido ¿símbolo o discriminación positiva?

Por: **Fernando Vargas**

En las últimas elecciones 2020 las agrupaciones ciudadanas y partidos políticos han presentado a sujetos indígenas como candidatos a vicepresidentes. Dentro de lo que es el campo político se han constituido dos mitos, presentar la simbología indígena y tener a sujetos indígenas como representantes de la política indígena, y el segundo mito relacionado con el primero sólo otro indígena puede sacar al indígena del poder, esto en la realidad puede incluso ser contraproducente donde el símbolo no cabe dentro la realidad misma de la política. Entonces se necesita más que simbología y un sujeto para repercutir en el espacio conflictivo del poder, y la discriminación positiva hace más la tarea de otorgar un lugar a los sujetos indígenas en partidos donde su composición social es diferente a la indígena, por ejemplo en CRREMOS, ADN, MNR.

Por otra parte, dentro de la cotidianidad un sujeto indígena o con rasgos indígenas, o que contrariamente puede negar identificarse como indígena es calificado de "masista" pero el problema persiste y se extiende, si piensas diferente a lo que proponen otros partidos o críticas su forma de concebir la política eres "masista", este calificativo hace mejor campaña, peor cuando se otorga cierta cualidad a un sujeto desde el poder establecido, hasta por reacción uno puede responder de manera asertiva, peor cuando las acciones de gobierno o de los frentes políticos no diferencian entre contendiente político y un mal de toda la sociedad ¿son los partidos expresiones del racismo o de la discriminación positiva?

La expresión de racismo se da de muchas formas, ustedes pueden ver el whatsapp de las diferentes tiendas políticas, ahí no se dejaron esperar las manifestaciones de lo dicho con palabras bien conocidas, indio, campesinos, vulgares, ignorantes, etc. Este lenguaje viene acompañado por un orden y así la mayoría de los partidos, por usos y costumbres, tienen poca representación indígena (símbolo) este rol del sujeto dentro del partido aún tiene problemas profundos.

Dentro de los partidos la lógica de su crisis sigue vigente las cuales mencionamos: necesidad de renovación discursiva y de liderazgo, poca actividad orgánica con la sociedad y las comunidades, estructuras cerradas de los participantes o mejor dicho las decisiones de unos pocos por sobre la militancia del partido y por último pero la más importante la racialización, esto como determinante del accionar/discursivo del sujeto indígena dentro de una tienda política ¿podrían agrupaciones ciudadanas como SOL.BO, CC, CREEMOS y MAS, permitir tomar las decisiones de poder dentro de su partido?

Las mayorías indígenas encontraron una representación, puede que esta sea legítima o temporal, lo cierto es que la discriminación positiva es un hecho y ahonda la crisis de aquellas agrupaciones que aún conservan arcaicas formas de representación de poder. Por parte de los indígenas, de donde progengan, estoy seguro que la disputa por el poder debe ser fuera del campo del racismo donde la creatividad y saber articular demandas en torno a un proyecto es vital, sin caer en romanticismos políticos propios o endógenos.

Consideraciones sobre las decisiones en la economía

Incertidumbre entre la economía y la política

Por: **Pedro Hinojosa Pérez***



El periodo postpandemia requerirá de decisiones políticas basadas en el conocimiento pleno de la realidad socioeconómica del país, de lo contrario la crisis se ahondará en múltiples dimensiones.

Fuente: <https://es.123rf.com/imagenes-de-archivo/economia>.

Introducción

La política y la economía son dos esferas del ámbito social que tienen un grado relativo de autonomía, pero entre las que se establece una relación de interdependencia. Esta relación de interdependencia es necesaria para la una y la otra, de modo que resulta complementaria en muchas ocasiones pero que es conflictiva en otros casos. No obstante, como en tantas cosas, no es fácil delimitar las líneas fronterizas, pues la economía es a su vez política y la política tiene un elevado componente económico.

La economía requiere adoptar decisiones desde la política, lo que significa elegir entre unas opciones y otras, las cuales estarán en relación, aunque condicionadas, por la ideología de los partidos que gobiernan. La política económica, que ha ido adquiriendo una mayor importancia a medida que las sociedades modernas se desarrollan,

no es neutra y, aunque requiera conocimientos técnicos, responde a factores ideológicos. A su vez la toma de decisiones políticas está impregnada de factores económicos que limitan en bastantes ocasiones la acción política.

Cada vez en mayor medida las discusiones políticas en los parlamentos están impregnadas de cuestiones económicas.

Decisiones políticas

Las decisiones están limitadas por factores: la oportunidad y la necesidad.

La "oportunidad" es una circunstancia donde se alinean varios factores favorables para la ocurrencia de un hecho. Por supuesto, esto interpretado de manera positiva. Es un momento que favorece la toma de decisiones, aun cuando éstas no fueren todavía necesarias.

La "necesidad" requiere encontrarle una solución a algo. Induce a la toma de decisiones que no pueden postergarse.

En todos los órdenes de la vida transitamos por estos conceptos. Nuestras decisiones se enmarcan en una u otra forma permanentemente. Nos suele ocurrir que, a veces, lamentamos no haber tomado, aquella decisión, en aquel momento, cuando la oportunidad nos pasó de costado.

Siempre hay diferencias de costos entre una u otra manera de decidir. Podemos llegar a tiempo o llegar tarde y esto tiene consecuencias. Si la decisión necesaria es muy tardía, se convierte en una reparación. Esto quiere decir que, hubo un daño previo, que resulta necesario reparar. El caso extremo es no tomar decisiones aun cuando sean necesarias.

En política, estos términos tienen una vital importancia. No resulta indiferente tomar decisiones sin presión, que, bajo el influjo de ella, o bien no tomarlas. Los políticos viven atentos a cada uno de estos momentos. Aun así, hay factores negativos que coadyuvan a que no ocurra lo más conveniente. Estos factores pueden ser tanto internos como externos.

Los factores externos son los más difíciles al momento de la toma de decisiones. Si no son previsibles, estaremos enfrentados a la toma de una decisión necesaria que, por lo general, no es grato tomar. Pero, si el hecho generador era previsible y no se decidió oportunamente generar un amparo, habrá una falla política difícil de justificar. No nos olvidemos que, "justificar" no es el mejor verbo para utilizar en política.

Dentro de los factores internos se encuentran las restricciones personales y las presupuestarias. Entre las primeras se alinean: el desconocimiento, la necedad, la arrogancia, la soberbia y la falta de visión política. Entre las siguientes: las condiciones macroeconómicas y los costos materiales. Estas no generan sorpresa. Tanto unas como otras pueden neutralizarse con la apertura hacia otros participantes que aporten opinión. El encierro en uno mismo o en un pequeño grupo, es la peor opción para la toma de decisiones. Aun cuando los aportes de los terceros no convengan al decisor, siempre es bueno escuchar.

El político a veces es reacio a ejercer esta apertura, sea por desconfianza o temor de verse atropellado por las pasiones de otro o verse absorbido por propuestas muy diferentes. Esto no tiene importancia cuando esté seguro de sí mismo.

Decisiones económicas

Una buena parte del análisis económico depende de los supuestos con los que las personas toman decisiones. La teoría ha cambiado, en buena medida porque también la realidad implica una nueva forma de ver el mundo.

Reflexionemos sobre ello, porque hay un aprendizaje que nos es útil para las resoluciones cotidianas.

En principio, se pensaba en la actuación de los consumidores sobre un esquema de "expectativas adaptativas". Significa considerar la información de la evolución histórica y sobre eso hacían los propios pronósticos, pero se ajustaban con base en los errores de cálculo que se hubieran tenido.

* Pedro Hinojosa Pérez es economista y asiduo colaborador de Pukara.

Luego surgió la idea de las “expectativas racionales”, suponiendo un análisis detallado y conocedor, de tal manera que el comportamiento futuro se deriva de un pronóstico de políticas públicas, así como de su impacto en las principales variables.

Han aparecido otras teorías que vislumbran a la persona un tanto “irracional” y se ha comprobado por medio de la economía experimental que algunas decisiones no ocurren precisamente siguiendo una lógica. Por ejemplo, elegir un producto por el simple hecho de estar al lado de uno más caro, aunque su valuación resulte inconveniente.

También se ha demostrado que la emocionalidad influye en nuestras elecciones. Incluso en diferentes etapas se ha dicho que la actividad productiva se detiene ante un consumidor “deprimido” por la mala perspectiva futura.

Finalmente, se ha usado la idea de que muchas resoluciones provienen de bases neurológicas y ha surgido la neuroeconomía y el neuro ‘marketing’, de tal manera que se habla, por ejemplo, de la propensión de los hombres a arriesgarse por el nivel de testosterona o de cómo la disposición de los anaqueles o colores pueden impactar en una determinada compra.

Tal vez coincidas en que las elecciones se toman con una mezcla de las anteriores y que la teoría siempre estará detrás de la realidad.

Incertidumbre reinante

BBC Mundo señala que: “Aunque por causas muy distintas, en países como Ecuador, Chile, Colombia y Bolivia, la gente salió a las calles para manifestarse contra sus gobiernos.

¿El equipo de investigación del Economist Intelligence Unit se refiere a América Latina en su informe “Where next and what next for Latin America? como la tierra del cacerozo, por el rol protagónico que adquirieron este año los movimientos sociales.

Aunque hay muy pocas cosas en común entre los levantamientos en Chile y Ecuador, por ejemplo, sí existen algunos hilos comunes que conectan las distintas situaciones de estos dos países y de los hechos

que han ocurrido en el resto de la región, dice el informe.

La experiencia común más compartida, argumenta el informe, ha sido la ardua adaptación a la era posterior al súper ciclo de los commodities, refiriéndose al boom de las materias primas que le dio un gran impulso económico a la región hasta el 2013.

Pero en la medida que las arcas fiscales comenzaron a vaciarse, los gobiernos tuvieron que ajustarse al cinturón, aplicando medidas de austeridad o cautela en el gasto público en un contexto de estancamiento económico.

Eso resultó ser una mezcla tóxica que gatilló frustración social y protestas en la región. Con ese panorama, el equipo de analistas proyecta para 2020 un alto riesgo de contagio de las protestas.

Además, anticipan una posibilidad fuerte de que 2020 sea otro año volátil para América Latina, en un contexto en que las manifestaciones de este año han tenido éxito en conseguir concesiones por parte de los gobiernos.”

En este marco, tanto la incertidumbre respecto al futuro político y económico aunado a la crisis del covid19; la CEPAL pronostica una grave contracción económica, donde el desempleo será de aproximadamente 37,7 millones de personas en toda Sudamérica.

Como la economía política se encarga de la teoría, de estudiar los fenómenos económicos y de los diferentes factores que lo componen, y, en tanto la política económica, lleva a la práctica lo descubierto por la economía política. Resumiendo: Se puede decir que la economía política estudia el comportamiento del individuo y de la sociedad, en tanto la política económica busca modificar, afectar, dirigir o focalizar ese comportamiento.

Por todo lo manifestado, existe una gran desconfianza a todos los políticos que no han asimilado totalmente la realidad socioeconómica del país. Tal parece que los políticos viven en otro planeta y los acontecimientos ocurren en la tierra.

En nuestro caso, en el país se realizarán elecciones altamente inestables y turbulentos donde los partidos políticos no presentan planes

económicos creíbles y posibles. Políticas sencillas y accesibles. Así por ejemplo nadie se manifiesta en torno a (CEPAL): “mantener políticas macroeconómicas activas necesarias para volver a crecer y para una transformación estructural.

- Política fiscal activa en un marco de sostenibilidad centrado en el fortalecimiento de los ingresos públicos
- Mantener políticas monetarias expansivas convencionales y no convencionales
- Fortalecer la regulación de los flujos de capitales y macro prudencial para preservar la estabilidad financiera en el corto y mediano plazo
- La cooperación internacional es fundamental para ampliar el espacio de las políticas macroeconómicas”

Todo este panorama hará que aumente también la cantidad de pobres y desempleados. Por todos estos acontecimientos, el año 2020 nunca será olvidado y será la tumba de todos los políticos en forma paulatina y secuencial.

Nota: este artículo fue escrito en fecha 8 de octubre del presente año sin tomar en cuenta acontecimiento futuros.

Datos extraídos de:

<https://colegiommc.files.wordpress.com/2014/09/relaciones-entre-economia-y-politica.pdf>

<http://www.miplandegobierno.com/267632925>

<https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/alberto-tovar/como-tomamos-las-decisiones-economicas>

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-50814686>

<https://www.aa.com.tr/es/economia/cepal-covid-19-producirá-la-peor-contracción-económica-en-la-historia-de-latinoamérica-/1813447>

Presentación Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2.020 (CEPAL).

Tres medios alternativos —Rimay Pampa, Hora 25 y Pukara— hemos decidido emprender tareas conjuntas de difusión, en espera de niveles comunes más integrados.

De parte de Pukara presentamos informaciones o comentarios publicados en Hora 25 y Rimay Pampa, sugiriendo la lectura de los mismos a nuestros lectores.



ALP aprueba informe final del caso Senkata y Sacaba y recomienda juicio de responsabilidades a Añez y procesos penales a 11 ministros

“La Asamblea Legislativa Plurinacional aprobó este jueves el informe final de la Comisión Especial Mixta que investigó las masacres de Senkata, Sacaba y Yapaquí, entre otros hechos, registrados a partir del 21 de octubre del 2019, bajo la administración transitoria de Jeanine Añez, para quien se recomendó un juicio de responsabilidades por genocidio y procesos penales contra 11 ministros y exministros, por la vulneración de derechos y garantías constitucionales (...)”.

Puede leer la información completa ingresando al siguiente enlace: <https://rimaypampa.com/alp-aprueba-informe-final-del-caso-senkata-y-sacaba-que-recomienda-juicio-de-responsabilidades-a-anez-y-procesos-penales-a-11-ministros/>



El pueblo demolió con el «Apruebo» la Constitución de Pinochet

“Chile cada vez más cerca de modificar su Constitución. Tras una jornada electoral histórica, que contó con una amplia participación del pueblo chileno, comenzó el conteo de papeletas del plebiscito sobre una nueva Constitución. Las primeras tendencias, con el 27 por ciento de las mesas escrutadas, marcan un claro resultado a favor del ‘Apruebo’: más del 77 por ciento de los sufragios fueron por aquella opción, según informa el sitio web oficial del Servicio Electoral chileno (Servel)”.

Puede leer la información completa ingresando al siguiente enlace: <https://hora25.info/2020/10/27/el-pueblo-demolio-con-el-apruebo-la-constitucion-de-pinochet/>